

Bergamín en Juchitán

Andrés Henestrosa*

Dos textos escribió José Bergamín, poeta, ensayista y filósofo español del exilio, acerca de mis bodas en Juchitán: el sábado 24 de mayo de 1940. Uno en soneto a Lucelia Ríos, ya publicado más de una vez; la primera publicación fue en el suplemento literario *El Nacional*, correspondiente al domingo 25 de mayo de 1940. El otro, "La Sandunga", que en mi opinión no se encuentra publicado, puesto que el original quedó en nuestras manos, aunque de momento no demos con él.

Corresponde a eso que yo llamo folios preteridos. Se reproduce a continuación para que el que esté preparando las obras completas de José Bergamín lo incluya por su valor literario innegable. Helo aquí:

Elogio de la Sandunga

Por José Bergamín
Para Andrés Henestrosa

Sandunga, que es gracia, donaire y salero, según diccionarios y lingüistas, es baile que tiene de todo eso. Yo no sé si arranca del mismo tiempo en que nuestro gran Lope iniciaba y cumplía aquella su maravillosa poesía, que es, por definición y por naturaleza, de la más pura gracia sandunguera. Porque tuvo salero. Porque fue donaire. Gracia edificante y suficiente, como su teologal raigambre le ofrecía, tuvo aquella sandunguerísima comedia lopista, aquella prodigiosa lírica, aquella milagrosa creación que hoy, ahora, evoca, en cierto modo, ante nuestros ojos atónitos, el salero, la



gracia, el donaire de una sandunga, cantada y bailada en uno de los más puros rincones mexicanos, allá en el istmo de Tehuantepec: en Juchitán.

Mi erudición no alcanza a establecer en términos precisos, históricos, esa sorpresa. Pero, desde luego, los ojos me dicen claramente que la pura línea de esta danza es de la misma estirpe española que la poesía del sandunguero Lope. Y no es cosa de burla. O puede que lo sea; pero en el más hondo y exacto sentido. *La Sandunga*, que hubiera admirado indudablemente nuestro inolvidable maestro Antonio Machado, que hubiese servido de plato de gusto al muy exquisito y seguro de su Juan de Mairena inmortal, le hubiera dado nuevos argumentos, o nueva forma de ellos, expresión distinta, a sus diatribas acostumbradas contra lo barroco, contra conceptismos y verborreas

excelsas y vacías. Sandunguería contra barroquismo, hubiera sido tema muy de Mairena o Martín, muy de Antonio Machado, crítico y poeta: filósofo y poeta. Pues si el barroquismo de Calderón fue constantemente subrayado por el maestro contra la gracia, el salero, el donaire de la poesía lopista, ¿cómo no hubiera gustado ver este canto y baile de *Sandunga*, en que hay algo de chino que se cruza con lo español, como en los bellísimos trajes de las danzantes que solemnemente lo verifican?

Yo apunto aquí, de paso, y en honor de Mairena y Abel Martín, en memoria querida del poeta, que puede haber sandunga sin barroquismo pero que no pudo, quizás, haber barroquismo si no hubiera habido sandunguería. Como pudo ser Lope sin Calderón pero no Calderón sin Lope. El barroco de nuestros conceptistas y culteranos, y el de pintores, escultores y arquitectos; más el de moralistas, pícaros, predicadores o ascetas... aventureros todos a su modo, ¿no fue, en definitiva, sino una especie de paralización general de la sandunguería española: una gracia, un donaire, un salero, momificados?

Por ejemplo: mientras que Lope afirma sandungueramente ("Si no vieran las mujeres") que el donaire humano es tener alma "en el aire de cualquier movimiento", el barroquismo de Calderón nos dirá de cualquiera de sus figuras dramáticas ("hija del aire", "amante del cielo") que se mueve "siguiendo el dictamen del aire que la dibuja". Es lo mismo. Sólo que al revés.

* Poeta y escritor. En diciembre pasado recibió la Medalla de Oro de Bellas Artes que otorga el Conaculta

En Lope el aire es don (Don Aire, don de aire, donaire) y por consiguiente señorío o dominio natural, vida, gracia. En Calderón, dictamen, dibujo, ideal o concepto enmascarador, máscara pura. En cambio, cuando el arrebató místico de san Juan de la Cruz, "el aire de su vuelo", le hace exclamar diciendo:

Por toda la hermosura
Yo nunca me perderé
Sino por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.

Ese "no sé qué" es enteramente sandunguero; es, verdaderamente, *La Sandunga*: ¡venturosa *Sandunga*! Pues, ¿no será el barroco en cualquiera de sus formas vivas sino un espectro, un fantasma, un esqueleto sandunguero? "Un esqueleto vivo —dice Calderón—, un animado muerto". ¿No será el barroquísimo totalizador sino como una especie de danza final, de sandunguera danza de la muerte?

Mucho habría que decir acerca de esto: sobre todo, los que creemos que todavía no se ha estudiado bien algo, que pudiera llamarse, por sandunguería, la historia china de España. Hay que aprender y hay que enseñar nuestra verdadera historia china.

Pero, volviendo a la *Sandunga*, gracia pura, en ella, precisamente por la alusión amorosa a lo sexual o sexuado se establece, en términos de rueda o panoveo, que, por lo depuradamente simbólico, pudiera decirse casi algebraicos, con tan fina ecuanimidad que es casi una ecuación matemática su ritmo; vemos que la figuración graciosa, la clara figura del donaire, alcanza extremos de versificación insospechada, sorprendente. Habría que meditar sobre esto: la sandunguería es un estilo. Pues del mismo modo que en el toreo, que es naturalmente forma sandunguera de lo español, se extrema y esteriliza la sandunguería, sin dejar de serlo, por la lentitud o

paralización total de sus "suertes"; en una palabra, por cualquiera de las formas vivas de don Tancredo, el tancredismo, que es símbolo eminente de barroca discreción española, estoica, senequista; en el baile, como en la poesía y pensamiento, esta mera tendencia inmortal de inmovilizarse en pleno laberinto vivo, dinámico, lleva a consecuencias dramáticamente expresivas, pero muertas, vacías, retóricas, de aquella misma vida, sustanciosa, graciosa, sandunguera, que las engendraba. Toda especie de historia, más o menos china, repito, de nuestro pensamiento español, pudiera fundarse, al compás de esta *Sandunga* juchiteca, en la oposición, dramática, dialéctica y para siempre viva y coleante, de lo popular español, que un Mairena gustaría, tal vez, denominar, lisa y llanamente: sandunguería contra barroquismo. Y de esto sí que podría seguirse toda una teoría literaria y estética-poética de las más divertidas consecuencias. ☞

